

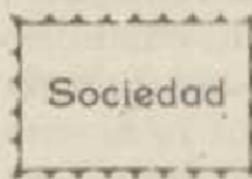
teria; sabemos que la grosera forma humana primitiva, durante siglos, apenas si se diferenciaba de sus semejantes los grandes monos, no siendo el hombre más que un mono más perfecto; que más tarde fué el salvaje de las cavernas; que aguzando sus aptitudes para la defensa de cuantos elementos le molestaban, y en el anhelo constante de la mejor satisfacción de sus necesidades, llegó el portentoso descubrimiento del fuego y á saber utilizar ciertas piedras, que convirtió en armas, sentando los rudimentos de la primera civilización; y que á partir de esta época se camina de progreso en progreso en todos sentidos: se conocen y trabajan los metales, se fabrican instrumentos para el cultivo de la tierra, se hace más fácil la caza y la pesca, se domestican animales, la sociabilidad se desarrolla en grande escala y llégase pronto á constituir numerosos pueblos.

Y á todo esto, ¿dónde, cuándo, cómo colocar el famoso cuento paradisiaco? Ello es de todo punto imposible.

En cambio se explica, con perfectísima lógica, que cuando el hombre no contaba con medios de investigación, sin experiencia del pasado, unas veces asombrado ante las bellezas naturales, otras subyugado por el imponente espectáculo del desencadenamiento de los naturales elementos, ora observando la carrera de los astros, ó la sucesión de los días y las noches: toda esa, para él, rara movilidad de las cosas y de los seres, explica bien que atribuyera á fuerzas desconocidas, propias de más poderosos seres, lo que no podía alcanzar su pobre facultad pensante; pues, como dice Volney, «no es Dios quien hizo el hombre á su imagen; fué el hombre quien hizo á Dios á la suya; él le dió su espíritu, le revisió de sus atributos, le prestó sus juicios».

Y en consecuencia, con Büchner podemos afirmar que: «el hombre no tiene que agradecer á nadie su existencia, el fin de su vida está en sí mismo, y consiste en procurrar su bien particular, así como el de la especie».

Con lo expuesto hasta aquí hay bastante para saber lo que es el hombre, primer dato sociológico. Veamos ahora qué es y cómo es su sociedad.



Por el estudio de la Naturaleza sabemos que las asociaciones moleculares y celulares constituyen todos los cuerpos y todos los seres: de lo cual se deduce que *la asociación es un principio universal de la Naturaleza*.

Observando la organización y las costumbres de los animales, vemos, en primer término, imponerse la asociación familiar como complemento necesario de la vida individual y para la propagación de las especies, y en segundo lugar, ensancharse este agrupamiento hasta constituir verdaderas sociedades, á causa de necesidades naturales fuertemente sentidas, como nos lo demuestran desde las hormigas y abejas, entre los pequeños animales, hasta los búfalos, elefantes y orangutanes, entre los más grandes. Y siendo el hombre el animal más perfecto y más consciente, por necesidad y por conveniencia no podía dejar de constituir su sociedad, y en relación directa de su perfección, más compleja y elevada su sociabilidad. Así nos explicamos cómo el principio natural de la asociación se extiende hasta lo que se llama Sociedad. En consecuencia, *la sociedad humana se fundamenta en la Naturaleza*.

De lo que sería nuestra primitiva sociedad pueden darnos buena idea ciertas tribus que viven todavía en estado salvaje ó semi-salvaje en Africa, América, Asia y Australia, que no han podido elevarse á mucha más altura que las sociedades de los gorilas ó chimpancés, bien sea á causa de imperfección craneana ó por condiciones climatológicas, ó por ambas circunstancias á la vez, y cuya vida es puramente la de la animalidad, apenas sin organización social ó muy sencilla.

Mas dejando aparte esas estacionarias sociedades, la raza humana, no sin gran fatiga, fué progresando de